PROCLAMA

NOBLES Y GENEROSOS HABITANTES DE LA CIUDAD DE SANTIAGO DE CHILE.

EL amor con que siempre he cuidado de vuestros verdaderos intereses, el deseo de que os adquirais un distinguido lugar en el templo de la gloria, el alto concepto de vuestra fidelidad y religion, y el honor con que me miro de ser vuestro Gobernador y vuestro Xefe, son poderosos motivos que me impelen á convidaros, á excitaros, á provocaros, y aun rogaros á que abraceis los grandes, y heroycos, sentimientos que hoy animan á vuestros valerosos ascendientes.

Ellos, à costa de los mayores y mas extraordinarios sacrificios, han sacudido en gran parte la cerviz del infame y duro yugo á que por algun tiempo los reduxo la traicion del privado mas iniquo, y el maquiabelismo del mas perfido tirano: ellos juzgaron mejor morir con honor en la campaña que ver los males é infortunios de su gente: las Andalucias y Castillas, la Cataluña y Vizcaya, Zaragoza, las Asturias y Galicia, se han convertido en otras tantas Numancias, mas faciles de ser exterminadas que rendidas: no se ha echado menos entre los invictos Españoles ni la sabiduria de los Camilos, ni el ardor de los Emilios, ni el denuedo de los Regulos, ni el amor patrio de los Cosdros. Las singulares hazañas del siglo VIII en Roncesvalles; del XVI en Pavía, y San Quintin, no tienen comparacion con

las del Genil , de Zaragoza , de Tarragona , de Andujar , y otras muchas que en estos dias han egecutado nuestras armas contra las tropas francesas. Las generaciones todas contarán el siglo XIX como la epoca del heroismo español , y se referirá eternamente con asombro que la católica peninsula apenas se convenció que el coloso usurpador atentaba contra su sagrada religion , contra la libertad de su augusto Soberano , y sus imprescriptibles derechos , quando de obediente , mansa y docil , se cambió por un prodigioso metamorfosis en furiosa y desesperada , haciendo de todos sus moradores , antes rendidos corderillos , otros tantos furibundos leones , que aun sorprendidos , debilitados , é inermes , derrotaron á los mas aguerridos , mas terribles , y mas triunfantes exercitos que ha conocido la Europa.

Pero , pueblo amado , esta obra tan felizmente principiada , necesita aun indecibles espensas para llegar á consumarse. Nuestros pueblos europeos han jurado no descansar sobre sus armas hasta lograr verse evaquados de sus enemigos , y colocar de nuevo en el trono de sus padres á su adorado Monarca. Empresa es esta no menos util , no menos interesante para vosotros que para ellos. Comun os es la religion vulnerada y ultrajada , comun el Dios vilipendiado y puesto en almoneda en las tabernas ; comun el Sacerdocio hollado , perseguido y oprimido ; comun el inocente y amable Soberano engañado , burlado , aprisionado y maltratado.

El Espera conocer en la tribulacion sus verdaderos amigos , y ahora es el tiempo en que debeis acreditar que no sois inferiores á algun pueblo Americano , ni en amor , ni en lealtad , ni en generosos pensamientos. Vuestras vidas todas serian sin duda pequeño sacrificio para ofrecerlas en servio de vues-

tra Ley, y vuestro Rey. Asi, yo os contemplo impasientes por presentaros en campaña, por desafiar las bayonetas y cañones, por probocar à la muerte, y por recibirla llenos de serenidad y constancia. ¡Que placentera me es esta disposicion de vuestros animos! pero mientras llega el tiempo de mostrar entre las balas, y metralla, vuestro brio, no omitais dar á la Corona, y á la Nacion, pruebas, de las ansias que teneis por auxiliarla: mientras ella, digo, todo lo sacrifica sin reserva por defenderse, y defenderos, sacrificad por ella alguna porcion de vuestros bienes: asi pelearcis con ella, sin dexar vuessro reposo; vencereis con ella sin mober vuestros fusiles, y con ella triunfareis, sin exponeros á sus riesgos: ¡con quanto honor se proferirá vuestro nombre por todos los Europeos! quan amables os hareis al Soberano! y quan dignos de sus recompensas, si ayudais para la mas justa, y la mas interesante de las guerras, con tal profusion que os acredite el pueblo mas generoso, y mas amante al Monarca de quantos comprehende la America meridional.

No temais que el carecer de lo superfluo, ni aun el cercenar de lo preciso, os inabilite para hacer en caso de invasion la mas gloriosa defensa de vuestro rico, y fertil reyno: mirad que la pobre Sparta no fue menos fecunda de heroes, que la comerciante y rica Atenas; ni Roma fue mas temida y respetada, quando delicada y opulenta, que quando frugal y escasa: no deis lugar á que se crea que mas amaban los judios su ley muerta, que los cristianos su ley viva. ¿Serian por ventura los Macedonios capaces de mas heroicos esfuerzos para sacar á Alexandro de en medio de los Oxidracos, que los Españoles para redimir á su Fernando del cautiverio frances? ¿Adorarán los Chilenos mas á su tesoro que

bB809
G215p

á su Principe? ¿Será para ellos preferente el interes particular, al de la religion, y del Monarca? De ninguna suerte, amados mios; vuestro catolicismo, vuestra lealtad, vuestra generosidad, vuestra probada virtud, me son garantes de que vuestras obras igualarán ó sobrepujarán á mis esperanzas y deseos. Quanto mas repetidos y terribles, sean los esfuerzos enemigos por reducirnos á su infamante esclavitud, tanto mas os apresurareis en convencerlos que ni la vida, ni los bienes que la acompañan, os son graciosos y estimables, sino en quanto os sirven para resistir su tirania, y que preferis la mediocridad, y aun la indigencia, baxo la dominacion del Sr. D. Fernando Septimo, y su augusta descendencia, á las engañosas esperanzas con que la regeneracion, y el código Napolionico han procurado seduciros. ¡Oh ¡Quiera el cielo gravar indeleblemente estas ideas en vuestros nobles corazones! El las inspire, él las conserve, él las fomente, como lo ruega con todas las veras de su afecto el vasallo mas pequeño del Monarca, el Xefe que os desea la sólida felicidad, y á quien ha dado impulsos para dirigiros estas paternales exhortaciones y suplicas; la aficion sincera con que os ama, y os solicita todo bien.

Santiago de Chile 10 de Febrero de 1809.

Francisco Antonio Garcia Carrasco.

CON LICENCIA

Impreso en Buenos Ayres: Imprenta de Niños Expósitos, Año de 1809.